

Figuraciones de la movilidad

María Silvina Tatavitto

UNA (Universidad Nacional de las Artes)/ UBA

silvintata@yahoo.com.ar

Resumen. Si se acepta que la movilidad es una noción compleja donde es posible distinguir al menos tres dimensiones: la del movimiento físico, la atribución de sentido y las prácticas experimentadas y encarnadas (Cresswell, 2011), esta ponencia aborda la segunda de ellas. Se transcriben para ello algunos resultados de un estudio cualitativo sobre público (Tatavitto, 2011), cuya metodología articuló tres etapas metodológicas diferenciadas. En una de ellas se aplicaron técnicas proyectivas que registraron la emergencia de representaciones de una subjetividad fluida y lábil, transcurrida por oscilaciones, que no opera escisiones, sino que tiende a establecer tránsitos complejos de alta inestabilidad en las escansiones sociales cristalizadas (lo colectivo y lo individual; urbano y rural; hombre y artefacto; cuerpo material y virtual). Para el examen de estos resultados se pusieron en obra modelos de análisis de procesos figurales según un encuadre general tributario de la Teoría de los Discursos Sociales o sociosemiótica (Verón, 2013).

Palabras clave: subjetividad, cuerpo, mediatización, movilidad, semiosis

1. Introducción

1.1 Propósitos y partitio

Este trabajo examina - en el discurso de la muestra relevada (ver 1.2) - en qué medida las significaciones asignadas a Internet 3G o banda ancha móvil (Bam de aquí en más) cobran incidencia en la configuración de subjetividades y emocionalidades muchas veces paradójales (sección 2) y en la representación del cuerpo, como así también del espacio (sección 3). Un tópico asociado funciona como suerte de conclusión de la indagación que aquí se acomete (sección 4), esto es, dilucidar en qué medida el carácter dinámico de Bam - y las posibilidades vinculares conectadas con ella - pudiera implicar, antes que mera progresión de la variante fija, una ruptura de escala (Verón, 2014), noción acuñada para dar cuentas de los impactos producidos por la creciente mediatización de las sociedades, con fuerza tal como para conmover no sólo las identidades sociales cristalizadas, sino también la trama emocional en ella implicada. Esta perspectiva entonces puede resultar un campo de observación fértil para el estudio de los variados fenómenos de movilidad, siempre que se la conciba como una fuerza global en movimiento incesante en la modelización del hombre y las sociedades, y no

sólo abordable como conjunto unidades discretas de tecnologías comunicacionales que, por ejemplo, permiten poner en ejercicio la facultad de leer el entorno, saturado de signos artificiales¹, dando lugar al complejo circulación-fricción en el ámbito urbano (Jensen, 2014). También es deseo de las líneas que se suceden escapar de toda pretensión de clausura y, por el contrario, tratar más bien de iniciar una cauta interrogación sobre los alcances del fenómeno.

1.2 Nota metodológica

La investigación fue realizado en mayo de 2009, cuando comenzaba a generalizarse en el país el uso de la Internet 3 G, de allí que represente una suerte de fotografía de ese momento tan particular cuando comienza a incorporarse y generalizarse una nueva opción comunicacional en el repertorio de las ya establecidas socialmente. Su realización puso en marcha una metodología con tres fases, cada una de ellas con técnicas diferentes entre sí, aunque fuertemente interrelacionadas: la primera de entrevistas en profundidad; la segunda de grupos focales y la tercera de observación etnográfica y entrevista en el entorno cotidiano de los participantes de la investigación (seleccionados de las etapas anteriores), que eran jóvenes de entre 25 a 35 años, varones y mujeres de estratos medios altos, usuarios intensivos de Internet (con un promedio de más de cinco horas de navegación diaria).

En esta ponencia se dará cuenta de parte de los resultados obtenidos en la segunda etapa, donde se aplicaron técnicas proyectivas para desmontar el discurso estereotipado, muchas veces previsible, que suelen registrar métodos más directivos y estructurados de indagación. Estas técnicas se operativizaron a partir de estímulos visuales orientados a subordinar la discusión racional al plano de lo latente, liberado de barreras superyoicas (Catterall e Ibbotson, 2000). Ocurre así la emergencia de aquellos procesos discursivos que no se mueven por vía silogística, sino que movilizan operaciones del orden de lo emotivo, lo sensorial y la libre asociación de impresiones. De este modo se obtienen reacciones de los participantes menos teñidas de las racionalizaciones y estereotipos, de circulación generalizada e inscriptos en la superficie discursiva. En términos semióticos se buscó estimular los procesos figurales (mayor participación del orden primario del flujo psíquico) antes que los argumentativos o narrativos. No es infrecuente que el empleo de este tipo de técnicas arroje un surplus, según designación vigente en ciertas metodologías etnográficas (Holly, 1984), esto es, fenómenos que desbordan los objetivos investigativos iniciales, por lo que suelen quedar lateralizados en el análisis. Y

es ese surplus de entonces el que ahora constituye la sustancia de lo que a continuación se desarrolla.

2. Un yo desatado y potenciado

En la muestra consultada, Bam es espontáneamente contrapuesta a la opción fija (globalmente asociada a un grupo, el del hogar, del trabajo o cualquier otro) y, desde esa oposición, desata atribuciones de fuerte individuación, por cuanto, esencialmente, se ajusta al usuario y lo acompaña permanentemente en todos sus trayectos, virtualmente sin límites o, cuanto menos, con los de la cobertura expansiva de estas redes al parecer en continuo avance. La ausencia de sujeción entonces tiende a promover una imagen del yo potenciado en términos de autonomía y libertad, libre, en fin, de las ataduras a espacios fijos, enchufes, tendidos y cables o a todo equipo que, por razones de tamaño, peso o diseño, tienda a inmovilizar a quien lo usa.

La siguiente imagen (Fig.1) - y las que se suceden a lo largo de estas páginas- fue obtenida a través de técnicas proyectivas, específicamente collages: cada entrevistado libremente recortó, de un conjunto de revistas seleccionadas al azar, todo aquello que asociara con Bam. Elegida por uno de ellos, lo que la foto plantea - además de la significación de libertad y estar desatado - es la vivencia emotiva implicada: la vitalidad, liviandad y alegría de “estar en el cielo”, pero no de manera estática sino activa, vibrante y vigorosa (se trata de un salto parapente), con brazos y piernas estirados en exultante emoción de volar. Es, podría decirse, la dimensión eufórica de la sensación de libertad acarreada por esta alternativa de comunicación.



Fig. 1

La trama significativa de individuación, independencia del yo y compañía constante (ahí está Internet, donde quiera que fuere o estuviere el usuario) promueve la percepción

de “hecho a la medida de” (al menos en términos de los desplazamientos), por tanto, proclive a coincidir con la tendencia hacia la singularización en los servicios y bienes, dado el horizonte social altamente diversificado en términos de consumos y prácticas, que alcanza, incluso, a la industria automotriz: antaño paradigma de la producción en masa indiferenciada, hoy sin embargo ofrece “personalizar” autos al intentar que cada coche – básicamente a través de accesorios – se aproxime lo más posible al gusto singular de cada automovilista.

A diferencia de otros momentos cuando aparecen ciertas connotaciones negativas (ver 2.1), aquí el discurso de la muestra analizada parecería contradecir las fantasías de masificación e impersonalidad que prosperaron en las ciencias sociales durante el período de entre guerras, cuando analizaban los efectos de los medios. Se sabe que con el correr de la historia, la prevalencia de los procesos de individuación de los públicos – por sobre tendencias que podrían haber llevado a su indiferenciación - contribuyó a conformar un escenario de creciente heterogeneidad, en el que los medios jugaron su baza (Verón, 2002; Featherstone, 2009). Esto es visible, por ejemplo, en el pasaje de la televisión llamada generalista, a la actual diversificación de canales de cable, que intentan vincularse con audiencias crecientemente desiguales en términos de aficiones y expectativas mediáticas, en una espiral donde la progresiva segmentación de la oferta televisiva tiende a aumentar la complejidad de la demanda a escala mundial (Castell, 2000), especialmente con el arribo de las prácticas de consumo audiovisual on line y vía streaming, lo que no es más que otra forma de evidenciar que la relación medios/sociedad dista de ser especular o de subordinación, se trata, retomando a Luhmann (1998) de una interpenetración².

Sintetizando, ya que no es pertinente abundar aquí sobre ellas, se trata de las bien conocidas tensiones propias de estadios postfordistas, propiciadas por los desiderátums de acoplar una producción indiferenciada con la progresiva diversificación de la demanda (Thompson. y Troester 2002; Cova y Cova, 2002; Firat y Shultz, 1997).

A esta lógica correspondería Bam ya que parecería encarnar el máximo imaginable de personalización e individuación en tanto que, como ya se ha dicho, propende a incitar una subjetividad comparativamente más individual que colectiva o grupal, adscripta ésta última al servicio fijo (aunque se trata de una individualidad ciertamente paradójica, según se consigna en el párrafo 2).

Se observa entonces, que la relevancia de esta Internet móvil no es sólo del orden cuantitativo; tampoco del exclusivo plano organizativo de la vida social: nuevas formas

de coordinación de personas, reuniones o eventos, tal como señalan Sheller y Urry (2006: 207) o específicamente del viajar, según atestiguan la emergencia de nuevas formas de viaje virtual e imaginativos, híbridos con los tradicionales (Sheller y Urry, ídem; Molz y Paris, 2015) o la muerte de las agencias de viaje junto con la prescripción publicitaria canónica, entre otros posibles (Horster, E y Gottschalk C.,2012; Amersdorffer, D., Bauhuber F. y Oellrich, J. 2012; Knauth, B. 2006). Es más bien uno de los rostros visibles de la interpenetración medios-sociedad que se expresa en movilidad (aún cuando no sería el primer hito, si se tiene en cuenta la larga duración, como se verá en la sección 4)

2.1. *El revés de la trama*

Ahora bien, aún cuando surgen las remisiones positivas antes reseñadas se observa también que la posibilidad de conectividad permanente presenta una contracara más bien disfórica que dispara connotaciones de hábito “malsano”, generalmente atribuido a un estereotipo negativo usualmente ligado al mundo tecnológico, que genera contra-identificación: “el nerd”, el “enfermito” por la tecnología, que es capaz de aislarse de la belleza del entorno natural de la playa reclusándose en otro tecnológico y artificial, aspecto ilustrado por esta imagen (Fig.2), elegida por uno de los participantes y que concitara mayoritario rechazo en el resto.

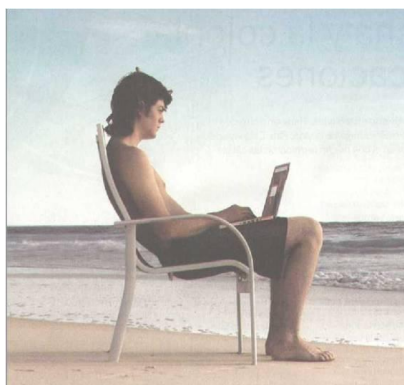


Fig. 2.

Si, como ya se ha señalado, la cadena significativa individuación e independencia contribuye a una subjetividad muy en sintonía con los procesos generales de diversificación, que contradice fantasías “contra-utópicas”, ellas, no obstante, estarían al parecer palpitando en la tensión establecida entre orientaciones dispares: cuando Bam se asocia a lo laboral tiende a movilizar la figura del *workaholic* con necesidad de estar en control permanente, así como la personalización o individuación que, en la muestra, representa un valor positivo puede, eventualmente, derivar o resolverse en la del

solitario o aislado. El adicto al trabajo así como el devorado por la pantalla (dos figuras “antisociales”) son proyecciones metafóricas que condensan un significado común. Laten en uno y otro caso subyacentes alusiones al peligro de la adicción, que no es otra cosa que falta de control, pérdida –por otros medios – de la libertad ganada gracias a la tecnología. Ambivalencia que no deja de ser del todo extraña a los fenómenos de movilidad, como bien apunta Creswell (2011: 6) al señalar la plétora de figuraciones y narraciones que ha suscitado, incluyendo valores tales como aventura, educación, libertad, modernidad, pero también los opuestos de tedio cuando no de amenaza.

2.2 *Suspender dicotomías*

Paralelamente a las tensiones descritas, Bam tiende a ser percibida como una instancia que parecería neutralizar contradicciones, dato obtenido proyectivamente por la elección de uno de los entrevistados de una toma fotográfica (Fig. 3), que retrataba a un joven de inconfundible aspecto citadino, trasuntado en su atuendo de saco y corbata, montado en una moto atravesando un árido desierto: lo rural (es decir lo aislado y por extensión incomunicado) aquí, sin embargo, está en conexión metonímica con las significaciones de lo urbano, tradicionalmente asociado con el mundo del contacto y la conexión. Esta oposición así parece atenuada o diluida, como si fuera un vestigio, cuando es enfocada en la perspectiva de Internet 3G según el imaginario de los participantes.

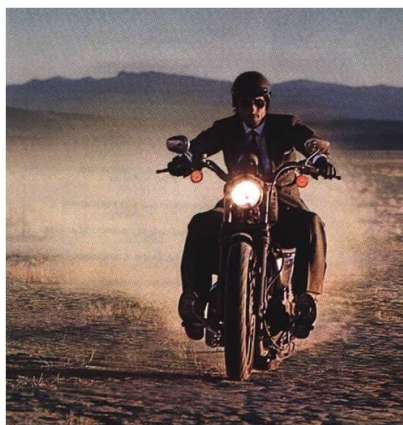


Fig. 3

Por otra parte, en virtud de su carácter “siempre” presente mitigaría la sensación de sentirse perdido - física y emocionalmente- que se identifica con aislado, por cuanto permite, al menos virtualmente, contacto continuo con los demás. Esta experiencia es descrita a través de la imagen de una maratón (Fig. 4), empleada para ilustrar la superación de otra contradicción, esta vez, la obrante entre lo individual y lo colectivo ya que - según argüía un entrevistado - percibida de lejos configura una unidad, una

totalidad, pero de cerca se advierte que se trata de un conjunto de individuos; es decir, la pertenencia a un colectivo de identificación es posible sin perder, por ello, la identidad o singularidad individual (aún en soledad se está literalmente *enredado* con otros, nunca aislado).



Fig. 4

En suma, se va delineando una subjetividad ubicua que experimenta como continuidad aquello que tradicionalmente se organiza en dicotomías polarizadas en lo relativo a espacios (la oficina en la calle, la ciudad en el campo), experiencias (solo pero siempre conectado) y vínculos (lo familiar, grupal, comunitario en lo individual), encabalgadas todas en la oposición de base entre lo estático – adscrito a la variante clásica - vs lo dinámico, propio de Bam , tal como indican las imágenes analizadas, todas indicando variedades de movimientos, sean mecánicos o humanos.

Ubicuidad entonces que, bien podría pensarse, reenvía a la situación general que atraviesa la contemporaneidad en sus más recientes orientaciones, ya que si se acuerda en que la sociedad es un proceso, un siendo (una semiosis continua y dinámica en términos de Peirce), entonces puede concebirse que sus espacios no sean estáticos y donde confluirían simultáneamente antiguos opuestos, al menos en términos de prácticas antes disociadas por realizadas en espacios distintos (trabajar en una playa o hacer de la calle una oficina) y donde es posible participar, al mismo tiempo, de varias escenas en el espacio de flujos: un espacio de conectividad no estático sino dinámico que se identifica con los desplazamientos del usuario, homólogo al de la modernidad líquida (Bauman, 2003), la de las formas desterritorializadas del contacto interpersonal, de la política y la economía.

En contraposición, la variante estándar parecería más en sintonía con estadios del pasado, con instancias donde la conformación de subjetividades estaba vinculada al establecimiento de territorios y a lugares fijos, mientras que, por el contrario, Internet

3G resultaría más propia de la sociedad y la economía de flujos (de capital, de información, de tecnología, de interacción organizativa) que distan de constituirse solamente en un elemento más de la organización social, para tornarse en procesos constitutivos de la vida económica, política y simbólica (Castells, 2000, Urry, 2000).

3. El cuerpo, el artefacto

Conviene iniciar este párrafo con una aclaración preliminar, dado el alto grado de polisemia de este concepto, especialmente en los últimos tiempos, en que recibe el numeroso interés de variadas disciplinas. Frecuentemente naturalizado, por considerarlo como un fenómeno pre-discursivo y no marcado por el género, el cuerpo, por el contrario, exhibe una multitud de apropiaciones: así, por caso, el de la medicina china no es el de la occidental, ni tampoco es idéntico el de las distintas religiones. Dista entonces, de auto-evidencia por cuanto no existe un cuerpo “en sí”, ingenuamente tomado como dado, objeto inmediato de indagación, sino que resulta de complejos procesos de semiotización y reacio, entonces, a descripciones que lo aíslen de las prácticas discursivas y culturales que lo moldean.

El cuerpo aquí es entendido como resultado de un proceso verificado en un entorno sociocultural y en interacción con otros, donde la intersubjetividad juega un rol crucial, antes que punto de partida de un desarrollo que, comenzando desde un organismo singular, se expande y abre hacia un mundo relacional más amplio (Verón, 1988). De lo que se deduce que no puede sortearse el análisis de la figuración del cuerpo cuando se indaga la constitución de la subjetividad porque es en él donde se dan los primeros procesos de pensamiento, además de la afectividad y la noción de espacialidad (Verón, 1993).

Un enfoque así no implica minimizar su materialidad, sino más bien que, desde una perspectiva tributaria de Peirce, sólo resulta asible detectando cómo los cuerpos son contruidos por diferentes prácticas discursivas, esto es, a través de la semiosis. En esta concepción deviene en una suerte de Objeto Dinámico, abordable a través de series de descripciones parciales, dependiendo del particular punto de vista o disciplina de abordaje que se decide adoptar (Violi, 2008).

Las representaciones del cuerpo, los modos con que se da a ver en la trama discursiva resultan ineludibles si, como aquí, se acomete la descripción de subjetividades *encarnadas* y, por lo tanto, podría decirse *situadas* en un tiempo y lugar dados de su circulación por la semiosis social (lo contrario, la omisión de ese carácter,

implicaría cierta cercanía con postulaciones de tipo esencialista, reñidas con el enfoque socio- semiótico adoptado).

Y aquí el dato situacional ineludible ancla en los procesos de mediatización, dado que la corporalidad contemporánea “puede pensarse como un resultado que no es ajeno a su tránsito por los medios” (Traversa, 1997: 15). Tránsito donde es dable advertir el carácter cambiante y *fluido*, que adquiere en ellos y que está en la base de la figuraciones del cuerpo entendiéndolas como los modos de aludirlo que, en el caso que nos ocupa, se vinculan con la acción de Internet 3G y la subjetividad a ella asociada, operando como fuerzas modelizadoras de una corporeidad que participa, en alguna medida, de la naturaleza de lo fluido, por cuanto discurre y atraviesa la dicotomía irreductible hombre-máquina; en isomorfismo, entonces, con la subjetividad a la que corresponde, dado que, como ella, replica su labilidad y disipa contradicciones. Cuerpo material y virtual, *on line*, fundidos en una continuidad indivisa por acción de la contigüidad metonímica servicio-usuario generada por una conectividad permanente, indiferente a los desplazamientos y a los espacios.

Las imágenes que los entrevistados eligieron contribuirán a la mejor comprensión de lo expresado. Una de ellas (Fig. 5) ofrece un cuerpo sinecdóquicamente figurado en un cerebro cuyas conexiones neuronales remiten metafóricamente a cables de conexión al servicio, cables que son insistencia, por otra parte, del servicio convencional, del mismo modo en que en sus etapas liminares los automóviles propulsados mecánicamente mantenían sin embargo en su diseño el pescante para un caballo ausente; fenómeno inercial muy frecuente que Mc Luhan (Mc Luhan y Powers, 1995) denominó espejo retrovisor para dar cuentas cómo al expandirse el dispositivo social –técnico y espectadorial – de un nuevo medio ocurren oscilaciones, flujos y reflujos de alta inestabilidad en los momentos iniciales de su procesamiento, contrariando así, una visión mecanicista y lineal de la incorporación de tecnología en la sociedad.

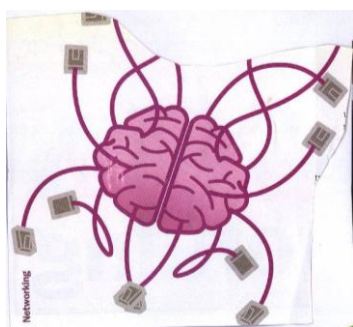


Fig.5

Ahora bien, esta figuración “neuronal” está montada en la contigüidad usuario-dispositivo, anclada en la disociación servicio-espacio que habilita la disponibilidad ininterrumpida de acceso a la red y termina promoviendo así una suerte de *interioridad o intimidad* entre ambos ya que: “vos estás conectado, como que tu propio cuerpo está on line todo el tiempo” según palabras textuales de la muestra consultada para describir la confluencia entre cuerpo on line-cuerpo off line.

La siguiente imagen (Fig. 6) insiste metafóricamente en la movilidad: la sangre presentada como *circuito* sanguíneo (sinecdóquico reenvío a las placas de computación) remite a la fluidez de Bam y refuerza la identificación dispositivo-sujeto al comprometer su cuerpo, metonímicamente expresado en lo que más de humano tiene, las manos, fundidas en un apretón que, a su vez, se torna en una metáfora que promueve connotaciones de calidez y emotividad, significaciones ausentes en el otro caso, de carácter más “cerebral”. La metaforización de la confluencia cuerpo-dispositivo señalaría un tránsito discursivo, una diferencia (Verón 1993) con una discursividad tradicional, ¿del pasado?, que construía barreras infranqueables entre lo que es de los hombres y lo que es de los medios; un abrazo cálido sucedería al “frío e inhumano” contacto con la tecnología que, lejos de promover el aislamiento y la soledad, de algún modo se tornaría más humana al posibilitar el contacto incesante con los otros.

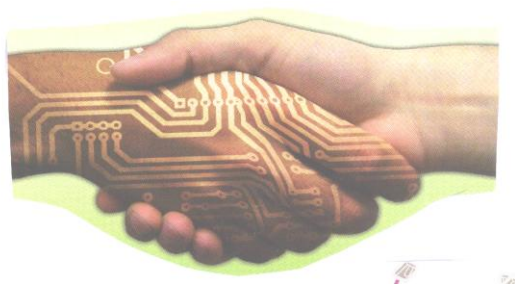


Fig. 6

Como se ha dicho, la movilidad llevaría a la configuración de una subjetividad menos escindida donde tendería a disiparse la división espacial de la experiencia entre diferentes prácticas ubicadas en territorios distintos.

Si a la propiedad móvil se suma lo portable de los equipos de telefonía o computación es posible constatar modos diferenciales de participación del cuerpo y sus vínculos tanto con el artefacto (por la relación de fuerte *intimidad e interioridad* entrañada en la dilución de la polaridad cuerpo- artefacto), como con el espacio, que empieza a vivirse como un continuum dinámico por la desterritorialización de la experiencia, el espacio de flujos de la sociedad de la información que plantea Castells

(2000). Se promueve así una suerte de *textualidad sobre la marcha* en estrecha relación con la confluencia y simultaneidad de experiencias habitualmente referidas a lugares discontinuos, que terminan así fundidos en la vivencia de una escena común, dada la posibilidad latente de compartirla al momento de su ocurrencia (en ruta o en la montaña, la conexión permite compartir con otro - situado en su oficina en la ciudad - el escenario o situación que está en progreso a miles de kilómetros de distancia). De modo que esa textualidad dinámica tejida en el contacto con el otro es, asimismo, una forma de estar presente y compartiendo aún cuando se esté, en apariencia, ausente (Sheller y Urry, 2006). La descontextualización témporo-espacial de toda mediación entre la instancia de producción y la recepción, aquí, por efecto de Bam, parecería tornar gradual el par discreto de ausencia- presencia.

En definitiva, tiende a surgir la representación de una corporalidad más integrada con el soporte o artefacto y en relación de mayor interioridad y personalización en términos de servicio-sujeto, si se lo compara con el más convencional fijo. En ese eje opositivo se advierte el debilitamiento de las cesuras espaciales por la vivencia de un espacio indiviso que deja de segmentarse según prácticas discretas; se delinea una subjetividad lábil y fluyente que tiende a discurrir entre dicotomías irreductibles hasta el momento.

Conviene advertir que los contornos categóricos de una y otra modalidad de Internet resultan más bien un efecto del abordaje contrastivo de la descripción, pero están lejos de certezas definitivas en razón del momento particular de toma de los datos, que congela el tramo inicial de la circulación social de Internet 3G. Es sabido que el terreno de los medios es el de la imprevisibilidad, sobre todo en la instancia de su emergencia, cuando están todavía plenos de potencialidades que no terminan de cristalizarse en una orientación definida o en una forma estabilizada.

3.1 Entre marchas y contramarchas

Ubicuidad del yo, potente además por “desatado”, disolución de polaridades, pero simultánea emergencia de orientaciones en pugna (libertad y autonomía vs sometimiento por adicción), este ritmo discursivo de marchas y contramarchas ¿equivale a una subjetividad escindida?

El recurso a la diacronía aquí puede aportar perspectiva al interrogante para su quizá más pertinente reformulación, ya que el transcurso histórico de los procesos de mediatización revela contradicciones internas a todo lo largo de su despliegue, que afecta los más diversos órdenes de la vida social. Aunque, en esta materia, “hablar de

contradicciones es conceptualmente incorrecto: no está en juego el terreno lineal de la lógica, sino el campo complejo de las fluctuaciones” (Verón 2002: 43) El desarrollo de las sociedades mediáticas “no es del orden lógico de la contradicción sino del orden complejo de la tensión entre fluidos que se desplazan. Todas las dimensiones de la mediatización están habitadas por este tipo de tensiones” (Ibíd.: 44).

La abigarrada trama aquí asociada a la movilidad de Internet 3G estaría hilvanando una subjetividad que, como se ha visto, está transcurrida por oscilaciones y tránsitos complejos de alta inestabilidad. Por tal motivo, esta situación de imprevisibilidad es lo que lleva a coincidir con Creswell (2011:3) cuando advierte que el giro hacia la movilidad en las ciencias sociales no puede operar por reduccionismos que eliminen la complejidad de estos tránsitos, al decretar la obsolescencia de las pautas y nociones supuestamente estáticas recluyéndolas al pasado, por cuanto en este nuevo paradigma el verdadero objeto sería el tejido movilidad-estatismo.

4. Movilidad y ruptura de escala

Esta textualidad oscilante y grupalmente configurada en la muestra, donde tan pronto una representación puede terminar, no pocas veces, por resolverse en su contraria, casi sin solución de continuidad se capturó en todas sus inestabilidades gracias a las técnicas proyectivas, que buscan trabar la linealización del transcurrir psíquico, impuesto por el despliegue en la sucesividad temporal del discurso (especialmente argumentativo o narrativo) y así sacudir los procesos de justificaciones racionalizantes.

En esta deriva analítica, entonces, las intermitentes resonancias digamos apocalípticas presentes en los jóvenes podrían adscribirse a un imaginario con cierta tendencia a insistir en las instancias inaugurales de los medios, cuando en ese momento cero “la nueva tecnología es una especie de superficie (...) sobre la cual la sociedad proyecta sus fantasmas más secretos” (Verón, op. cit. 42), ya que su emergencia suele contener latentes rupturas de escala, recibidas muchas veces como un reto amenazante para las identidades sociales estabilizadas en esa circunstancia.

Si aspectos tan básicos de la modelización del sujeto (el cuerpo, el espacio) son afectados al calor de la Internet móvil, cuyo desenvolvimiento parecería clausurar el orden socio-culturales discreto y estático en que se funda la modernidad, no es de extrañar la ambivalencia del discurso de la muestra y tendría entonces cierta pertinencia identificarla con el estremecimiento, propio de los fenómenos de ruptura de escala advenidos con las nuevas tecnologías, que conjugan simultáneamente fascinación e inquietud por cuanto representan “el pasaje de un mundo a otro. Una ruptura de escala

no es sobrecogedora en sí misma, lo es cuando está asociada al sentimiento de atravesar la frontera entre dos mundos” (Verón, 2000:34), pasaje representado en titular (Fig. 7) recortado por un participante planteando que Bam parecía concebida por las fantasías futuristas de los relatos de ciencia ficción y, sin embargo, se hacía realidad en el actual (otra escansión suspendida: presente y futuro).



Fig. 7

Esta percepción de fronteras diluidas entre mundos heterogéneos con la carga de ambigüedad y paradojas es la que debe mantenerse en su complejidad sin apelar a los reduccionismos de los determinismos tecnológicos; antes que desecharla de las modelizaciones, el desafío sería abordarla y partir de ahí para describir el dinamismo de sociedades complejas. En esta dirección, es posible pensar un campo de provechosa cooperación entre enfoques inscriptos en el giro a la movilidad y el estudio de los procesos de mediatización a partir de una cierta afinidad posible al confluir en las siguientes premisas:

a) Por una parte, el muy habitual recurso en esta materia a los enfoques evolucionistas y *lineales* del transcurso y desarrollo de los medios en la sociedad (lógica de muerte y decadencia de unos previos por obra de los siguientes, en una progresión superadora).

b) Por la otra, advertir que la descontextualización témporo-espacial entre los polos de producción-recepción de los intercambios comunicacionales por efectos de la mediatización es un dato sustantivo en los intentos de concebir un mundo social móvil. Y esto puede observarse ya en el momento mismo en que la imprenta contribuye a una reconfiguración tal del mundo que afecta no sólo las formas organizativas de lo social, sino también imprime aceleraciones del tiempo histórico, además de rupturas entre el espacio y tiempo (Verón, 2013).

La mediatización fue progresivamente activada, por diversas razones en una variedad de contextos históricos y, por lo tanto, ha tomado diferentes formas en su desenvolvimiento, no exento de la intervención del azar, de marchas y contramarchas, ya que no es suyo el terreno de determinismos unilineales. El papel o la digitalización son dos de los episodios de este proceso dinámico que, enfocado a partir de la semiosis

ilimitada de Peirce, hunde sus raíces en la larga duración de los fenómenos antropológicos (Verón, 2014).

Estos complejísimos procesos de mediatización han sido oscurecidos por observados con los lentes inmovilizantes de buena parte de un cierto pensamiento poco sensible a visiones dinámicas de la vida social (ya lo ha señalado Urry) y una notable excepción ha sido aquí Peirce, dada su concepción dinámica de los procesos de producción y circulación del sentido. Pero iluminados, pueden ir cimentado una noción de movilidad que no se contenta con el estudio de los medios como un fenómeno discreto de la modernidad.

5. Referencias bibliográficas

Amersdorffer, D., Bauhuber F. y Oellrich, J. (2012) "The economic and cultural aspects of the social web: Implications for the tourism industry". *Journal of Vacation Marketing* 18(3): 175–184.

Bauman, Z. (2003) *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castells, M. (2000) *The rise of network society. The information age: economy, society and culture*. Londres: Wiley-Blackwell.

Catterall, M. e Ibbotson, P. (2000). "Using Projective Techniques in Education Research" *British Educational Research Journal*, 26 (2): 245-256.

Cova, B. y Cova, V. (2002) "Tribal Marketing: the tribalization of society and its impact on the conduct of Marketing". *European Journal of Marketing* 36(5): 1-27.

Cresswell, T. (2011) "Constellations of mobilities" (mimeo).

Featherstone, M. (2009) "Ubiquitous Media: An Introduction". En *Theory Culture Society* 26 (2–3): 1–22.

Firat, A. F. y Shultz C. J. (1997) "From segmentation to fragmentation. Markets and marketing strategy in the postmodern era". *European Journal of Marketing*, 31 (3/4): 183-207.

Holy, L. (1984) "Theory, methodology and research process". En Ellen, R.F. (comp.), *Ethnographic Research. A Guide of General Conduct*. London: Academic Press.

Horster, E. y Gottschalk C. (2012) "Computer-assisted Webnography: A new approach to online reputation management in tourism". *Journal of Vacation Marketing* 18 (3): 229–238.

Jensen, O. B. (2014) "Mobile Semiotics" en Adey, P., Bissell, D., Hannam, K., Merriman, P. y Sheller, M. (ed.) *The Routledge handbook of mobilities* . Londres: Routledge.

Knauth, B. (2006): "Tourisme et Internet dans l'Union européenne". *Erostat: Statistiques en bref*, 20/2006. Luxemburgo: Communautés européennes.

Luhmann, N. (1998) "Interpenetración". En *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Antrophos, 199-235.

Mc Luhan, M., y Powers, P.R. (1995). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.

- Molz, J.G. y Paris, C. M. (2015) “The social affordances of flashpacking: exploring the mobility nexus of travel and communication” *Mobilities*, 10 (2): 173–192.
- Sheller, M. y Urry, J. (2006) “The new mobilities paradigm”. *Environment and Planning A* 38: 207-226
- Thompson, C. J. y Troester, M. (2002) “Consumer value systems in the age of postmodern fragmentation: the case of the natural health microculture”. *Journal of Consumer Research*. 28: 550-71.
- Tatavitto, M. S. (2011) “Dispositivo, cuerpo y subjetividad: el caso de la banda ancha móvil” en *Figuraciones* 9. Buenos Aires: UNA.
- Traversa, O. (1997) *Cuerpos de papel*. Barcelona: Gedisa.
- Urry, J. (2000) *Sociology beyond societies: mobilities for the twenty-first century*. Londres: Routledge.
- Verón, E. (2014). “Mediatization theory: a semio-anthropological perspective and some of its consequences” *Matrizes* 8 (1): 1-8.
- _ (2013). *La semiosis social, 2: ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.
- _ (2002) *Efectos de agenda II. Espacios mentales*. Barcelona: Gedisa.
- _ (1993) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- _(1988) “El cuerpo significativo” en Rodríguez Illera, J.L. (comp.) *Educación y Comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Violi, P. (2008) “Beyond the body: towards a full embodied semiosis” En Frank, R.M. Dirven, R., Ziemke T.y Bernárdez, E. (eds.) *Body, language, and mind: sociocultural situatedness*. New York: Mouton de Gruyter.

¹Y hay aquí una notable exclusión, la de los signos naturales. El régimen indicial corresponde a la producción de sentido presentativa (no representativa) del cuerpo y su desenvolvimiento en el tiempo y el espacio: así, los ritmos de los cuerpos en un transporte público son también significantes y se dejan leer/interpretar, de modo que el entorno sígnico no sólo comprende fenómenos como, por caso, la señalética o la discursividad publicitaria (signos artificiales).

²Verón (2014, 2013) propone sustentar teóricamente el vínculo medios-sociedad a partir de la teoría de los sistemas complejos auto-poiéticos de Luhmann. Lo que permite pensar que el sistema de medios tiene sus propias regulaciones, lo mismo que el de los actores y se encuentran interpenetrados: tipo especial de vínculo (no una relación general entre sistema y entorno), donde uno de ellos es entorno del otro y viceversa, al volverse ambos recíprocamente disponibles. Luhmann (2007: 1923) aclara que la noción de autopoiesis rompe con “la tradición ontológica del conocimiento en la que algo del entorno pueda ser transportado al acto de conocimiento, ya sea como representación, reflejo, imitación o simulación”.